

# Arriba

Núm. 20

Madrid, 21 de noviembre de 1935

Año I

## 17 DE NOVIEMBRE

### Otra fecha histórica para España y la Falange

### Con el mitin del Cine Madrid, Falange Española de las J. O. N. S. clausuró su II Consejo Nacional

### Los rasgos salientes fueron: gran claridad de pensamiento, entusiasmo contagioso y desbordante, pujanza juvenil extraordinaria, promesa próxima y segura de una España con fe en su destino

#### Un frente moral

Cuando tengamos tiempo un día para seguir despacio la línea dominante de los discursos de nuestro Jefe Nacional y de todo el unánime espíritu de la Falange, movido en torno de ellos, se verá cómo todo en nosotros se ha supeditado al amor de patria—al mantenimiento de un frente moral.

Nuestras ideas sobre la patria, la conducta, la economía, el estilo, la historia, la política, la sociedad, el hombre, han dependido únicamente—de la fundación de la Falange acá—de unos pocos imperativos morales. Así hemos repetido siempre que los problemas agrarios en lo que tienen de específico—técnico, económico o legal—nos interesaban como trámites parciales y de urgencia para resolver el problema total de la humanidad labradora a la que, ante todo, queremos devolver una fuerte, fraterna y activa conciencia del pasado, el presente y el futuro.

Todo el desvelo de nuestro Jefe por exponer unas orientaciones y unas reivindicaciones económicas, no tiene en modo alguno a realizar una política de clases, o de atracción de masas o de incremento económico inmediato sino ante todo y sobre todo a cumplir una obligación de justicia, a rehacer un maltrecho mundo social, a reconstruir una fraternidad cristiana, humana e hispana o sea una unidad moral de destino.

Lo primero que hay que avisar es que esta moral no consiste en una moral utilitaria como la de muchos que hacen con el orden, propiedad, familia, religión, etc., pabellones para cubrir sus mercancías industriales o electorales. No consiste—repetámoslo—en una moral utilitaria, ni palabrería, ni patriotismo, ni nostálgica, ni sentimental ni llorona, sino en una moral religiosa de fraternidad y de justicia.

Por ella murieron veinticuatro de nuestros hermanos. Y si no por ella ¿cómo y con qué conciencia les hubiéramos dejado morir? ¿Creeis que les íbamos a dejar morir por un programa político, por un énfasis patriótico, literario e histórico, por una nostalgia del pasado, por la defensa de una comodidad de clase o una teoría de escuela? Mereceríamos entonces ser execrados y arrastrados.

El pacto sacro, sellado con la sangre de nuestros muertos es este: "No invocar jamás como supremas sino aquellas cosas por las que valga la pena de morir". La Falange es esto.

Y sin orgullo la Falange puede repetir esta afirmación a la faz de España, porque la ha mantenido en espíritu y en verdad, con la palabra y la conducta, con la perseverancia y el ejemplo.

La primera consecuencia de este fundamento espiritual de la Falange, fué que cuantos logreros tiene la política española de una y otra banda se apartasen de nosotros como de la peste. Lo que mayor respeto y honra ha dado a nuestros muertos es que habiendo caído ellos por España, contra los enemigos de España, en puro y oscuro sacrificio, jamás han podido servir a la patriotería logrera y palabrería.

Jamás los retóricos mercaderes de la españoliteria han podido dedicar una sola de sus flores de trapo a los muertos de la Falange o a los héroes vivientes bajo nuestras banderas, que se batieron en Asturias, que llevaron bajo el fuego el parte libertador de Gijón, que aun por el mismo Gobierno hubieron de ser condecorados, que fraternizaron con la Guardia civil y con ella empuñaron los fusiles, pero que tuvieron para mayor limpieza y honra suya el avergonzarse, bochornoso silencio de todo el reaccionarismo enfático, aquel de las famosas hidalguías fundadas en todas las goteras y calamidades nacionales.

Y es que estos hermanos se batían y morían pura y simplemente por aquella España moral, que no tiene nada que ver con esa otra de los juegos florales de la patriotería pululante y de las digestiones emocionadas leyendo los grandes papelones.

Todas las exigencias y exclusiones, que el Jefe nacional invocaba para la composición de un frente nacional, de una línea juvenil de combate, hallaban su fundamento en estas tres palabras: una España moral. Y en defensa de este patrimonio moral, amenazado por la siniestra barbarie se pedía la formación de este frente, no en nombre de otra cosa ni de otras cosas. Era obligación de conciencia hacerlo en esta hora más que gusto político. Las afinidades y conglomerados llenos de contrabandos torpes o tontos nada nos gustan. Sólo queremos fraternidades de verdad sin colas de rencillas, reclamaciones y rencoros. No en programas mínimos, ni en conveniencias y compadrazgos de momento podemos sustentar la invitación a un frente nacional, ni tampoco en defensa de aquellas cosas precarias, acartonadas, por las que no vale la pena de morir. Pero nadie nos diga, que en una hora de peligro para la sustancia espiritual de España no hemos sabido abrir los brazos y las filas, a cuantos, vinieren de donde vinieren, hallasen llegada la ocasión de defender el patrimonio espiritual de España, cada día ya puesto bajo más sombrías amenazas, nuestra única respuesta posible al frente único, bolchevique era esta. Esa respuesta nos permitirá ensanchar el frente con orden o volver a nuestra intransigencia tranquila. En ambos casos la Falange habrá cumplido con su deber. Y eso es lo que siempre nos basta. Camaradas, ¡Arriba España!



17 DE NOVIEMBRE

Otra fecha señera en la historia de nuestro Movimiento, que es ya Historia de España. Entre los muchos días de gloria de la breve cronica de la Falange, tres fechas señaladas con alto significado de siembra y cosecha a la vez: 29 de octubre de 1933, 19 de mayo de 1935, 17 de noviembre de 1935. Y entre ellas, la trágica de España que luchó por llevar el espíritu alegre y militar de la Falange.

LA MAÑANA

El domingo, 17 de noviembre, amaneció Madrid con luz fría, melancólica, invernal. Bajo ella, cruzaron la ciudad, en peregrinación española al cine Madrid, los afiliados y simpatizantes de la Falange, que llenaban totalmente el enorme local, una hora antes de empezar el acto. Cerradas las puertas para evitar que la aglomeración fuese excesivamente molesta, permanecieron en las calles adyacentes algunos miles de personas con la esperanza de, bajo el frío y la lluvia, presenciar la llegada de los jefes y admirar—parado el corazón con la emoción de España—la vibración de los que estaban dentro.

EL LOCAL Y EL PUBLICO

El cine Madrid es el más amplio de la capital de España. Dóce, caforce o quince mil personas lo ocupaban una hora antes de comenzar el acto.

Presidían—presentes en las letras de oro en que se convirtió su muerte generosa—los nombres de los caídos por España con el yugo y las

(Sigue en la página 2.)



# Discurso de Roberto Bassas

No puedo atribuir a otra causa que a mi condición de catalán, y principalmente al hecho de recién llegar de Cataluña que he recorrido, no ha mucho, recorriendo en sus pueblos, el que se me dé la palabra en este acto; lo cual precisa mi tarea de hoy a tratar de dar una impresión, una imagen de las cosas de allí y a reafirmar a los temas sobre que se ha ocupado el Consejo Nacional de este año, que toca a los nacionalismos particularistas.

## La sociedad catalana

Cada pueblo, cada aldea, cada villorrio catalán es el agregado de dos bandos que se odian ferocemente, a tal punto que si esto adquiriese caracteres de permanencia, sería lo más lógico y quizás devendría indispensable que dichos bandos se repartieran los caseríos, como en las ciudades coloniales o medievales españolas, con sus barrios moro y judío. De un lado están todos los afiliados a los partidos coaligados que culminaron en el 6 de octubre, y del otro, todos los que por conveniencia, por coacción o por azar de la lucha local, siempre desprovista de ideales, se encuentran plazados enfrente. Los primeros constituyen la parte más visible de la población; el peluquero, el tendero, el dueño del café. Y es corriente ver en estos establecimientos los retratos de los hombres del 6 de octubre que en el pueblo participan en el alzamiento separatista, generalmente en el momento de salir de la cárcel. Este retrato lo veréis también en muchas viviendas de todos los pueblos; porque cada pueblo tiene ahora sus héroes. Este es el resultado de un exceso de procesos y de una falta absoluta de justicia ejemplar.

Y así como éstos, los vencidos en el movimiento sedicioso, parecen los vencedores, los del otro bando os dicen de una manera vergonzante que son de la Lliga o de la C. E. D. A., que antes del veintitrés pertenecieron a la Unión Monárquica Nacional, y que están dispuestos a ofreceros sus votos, si la coyuntura electoral se os presenta favorable, aunque pettezéis, por ejemplo, al partido radical. Nunca la ordinareis, la plebevez de un lado, y la mediocridad de otro, habrán dado a tal grado el tono de la sociedad catalana.

Lo que separa a estos dos bandos no es un principio social distinto, ni siquiera una conveniencia colectiva. Veréis en las comarcas de "rabassaires" de un lado éstos, muchos de ellos ricos, porque son a la vez propietarios, y del otro estos, muchos de ellos pobres, porque tienen sólo unos trozos de tierra, fracción de un patrimonio mayor de sus pasados. La fortuna no cuenta para esta división. En los pueblos de los llanos de Gerona, en tierras donde no hay pobres, porque son las mejores de España, median centas anarquistas y comunistas, mantenidas por propagandistas ambulantes en buenos coches que paga el Socorro Rojo.

Se trata de una separación casual, arbitraria. No faltaría más que la separación por barrios, como antes había para que las palabras derecha e izquierda recobrasen su valor gramatical. Primer, y expresasen claramente algo topográfico y de

El resultado de este primer examen es este: que la sociedad española (porque eso que en catalán podemos generalizar) es así existente.

## Los partidos

Pues ¿y la Nación española? ¿Qué por qué político defiende a la Nación española? Catalán ninguno. El principal reproche que dirige la Lliga catalana a los hombres del 6 de octubre es el de haber comprometido la autonomía que ellos engendraron. Ahí, pero me diréis los partidos nacionales. En primer lugar es una vergüenza que se pueda hablar de partidos nacionales, y es que puede haber algún partido que no sea nacional? Además los obreros no catalanes, a los que no les importa un ardite las cosas de Cataluña, y que han sido dirigidos siempre por partidos o movimientos nacionales, votaron, en general, el Estatuto. Y tened presente, no sólo que los obreros componen la mayor parte de la población de Barcelona—que esto ya lo suponéis—, sino que los obreros no catalanes son en Barcelona más numerosos que los catalanes.

Entre esta desolación de los partidos políticos catalanes no es extraño ver que algunas individualidades, como tales, quizá más serias de la política catalana, repitieran, no ha mucho, el conato de crear un partido de centro. Ya entendéis que no quiere esto decir que tratasen de buscar en programa ancho situado en el centro de los partidos; sino

una transacción que diera fácil acceso y relativamente larga permanencia en el poder, por medio del procedimiento de no pronunciarse, y en estos momentos en que la Nación y el Estado españoles tienen ineludiblemente planteada la lucha entre ser y no ser, no pronunciarse es, políticamente, un delito.

Ya véis que no hay allí—creo ni aquí—quien defienda la Nación española.

## Los institucionales

Extendamos la mirada a las Instituciones. La Generalidad está desde su advenimiento en franca bancarrota. Se recurrió antes al procedimiento extremo de dar por fallidas partidas pagadas con el fin de atender con ellas pagos urgentes, y ahora que no se puede hacer eso, se arregla la cosa pagando el Estado más de lo que debe; y si pensáis la cantidad de personas que han de contribuir a la comisión de estos delitos; si advertís que para ello es preciso que los funcionarios dejen de atender al servicio para servir a los políticos que les enchufaron, concluiréis que entre estos políticos irresponsables y ligeros y aquellos funcionarios que claudican, el Estado está indefenso.

La imagen que os prometí es ésta: La nación y el Estado españoles, indefensos en una sociedad casi inexistente, llamándonos angustiosamente para que vayamos a salvarlos de entre los escombros de la conciencia nacional.

## Los nacionalismos particularistas

Si queréis seguir acompañándome a pensar, os hablaré de los nacionalismos particularistas.

La Nación puede expresarse conceptualmente de dos maneras: como cosa realizada en un lugar y tiempo como Forma, y como cosa objeto de energía, de impulso, como Movimiento. Entre estas dos realidades de una misma esencia, existe siempre una lucha, porque la energía, el movimiento engendra nuevas formas que anulan y funden a las anteriores, y en esta lucha de cosas que fueron o que están a punto de no ser y reclaman una estabilidad, y otras que quieren ser, que deben ser por impulso incoercible que marcha a un destino, aparecen los nacionalismos particularistas, pidiéndonos piedad para las formas fenecidas y atención para otras que están a punto de morir y deberían no morir.

Nosotros, hombres de la Falange, hemos de examinar estas cosas con todo el amor del corazón, la claridad de la inteligencia y la fuerza de la voluntad. Amor del corazón, de un lado, para todas las cosas muertas y vivas que antaño constituyeron las nacionalidades españolas; amor sobre todo para la unidad de Destino español, para la unidad española que afirmamos y sostenemos rotundamente. Claridad de la inteligencia para discernir los valores auténticos regionales y en qué medida serían un freno o un impulso del Movimiento español a su Destino. Y fuerza de la voluntad para arrancarnos del corazón la nostalgia de las cosas pasadas y trasladar las vibraciones cordiales de aquella nostalgia al futuro alegre que reclama el porvenir español.

## Puntos iniciales

No es hora de fijar determinativamente; pero desde luego, ya lo he



## El saramplón de la unidad sindical

Otra vez se ha puesto de moda la unidad sindical. Luchan por ella los marxistas. Luchan por ella los Sindicatos profesionales.

No cabe duda que es una buena obra sumar los esfuerzos de tanta organización sindical. Pero ¿quieren esto los Sindicatos profesionales y marxistas? No; rotundamente, no.

Los marxistas quieren sólo unificar o realizar la unidad sindical de las fuerzas marxistas, hoy obedientes a distintas centrales.

Los Sindicatos profesionales tratan solamente de una organización general a los grupos sindicales desparpillados a lo largo de la Península.

Esto, como se ve, no es una unidad sindical nacional. Es una unidad parcial, estrecha, sectaria, para uso de las pequeñas ambiciones de partido. Los intereses obreros, que cada día reclaman con más ahínco una fuerte y disciplinada organización sindi-

cal nacional, no tienen nada que ver con estas tentativas particularistas.

La unidad sindical marxista, si se lograra, se colocaría inmediatamente en frente del resto de los trabajadores que no se avinieran a ingresar en esta organización. La unidad sindical profesionalista, si prosperara, se orientaría, a lo más, a la defensa burda de sus afiliados. El problema de la unidad sindical quedaría sin resolver. Los trabajadores de España no contarían con una central potente al servicio de sus intereses e inspirada en un sentido nacional y al margen de los fuegos políticos.

Para llevar a cabo la verdadera unidad sindical se necesitan por lo menos estas dos cosas: Una, que no se limite, recortándola según las conveniencias de un mando político; otra, que se inspire en un profundo sentido nacional.

Esto no ocurre con ninguna de esas dos tentativas, y por esta razón se puede afirmar que serán estériles para los intereses de "todos" los trabajadores de España.



dicho, sostenemos que España es una unidad irrevocable de Destino, que es repulsiva, criminal, toda conspiración contra aquella unidad. Y una vez seguros de esto, de la realidad nacional española, una e indestructible, encontramos que tenemos el deber de dar de alta, individualmente, de incorporar directamente, sin el intermedio de marcos políticos que los enajenaren, al activo de España, todas las peculiaridades regionales españolas. Si tal no hicieramos, no sólo sentiríamos que pecamos en nuestro corazón, sino que erráramos en nuestra inteligencia, porque no entendíamos que el Movimiento hacia el futuro, sólo puede tomar impulso

## ¡Alerta!

Para terminar. Acaso esperabais que os señalara el peligro, pintándoos una Cataluña negra y amenazadora. Nada de eso. Yo os digo que el peligro no está allí; ha rebasado los límites de Cataluña. El peligro está en vosotros; está en el proceso de disgregación nacional que han abierto algunos y aceptan casi todos los partidos nacionales españoles.

(Viene de la página 1)

flechas sobre el pecho. Y por todas partes, en la triple hilera de palcos, banderas y colgaduras nacional-sindicalistas, de los Sindicatos, de las J. O. N. S., de las Milicias, de los Estudiantes. Potentes reflectores con girar incesante, inundaban de luz la sala. En los pasillos laterales y central, hileras de camisas azules sobre cuerpos juveniles, montaban guardia de honor, a fie firme, a la idea nacional que nuestro Movimiento encarna. Estudiantes, obreros, empleados, hombres de la industria y del arte, todos iguales en el amor a España, que profetiza—valerosa sin jactancia—la uniformidad azul de sus camisas.

En palcos y butacas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. No todos serían de "nosotros"; pero todos lo habrán de ser, puesto que jamás serán de "los demás".

## EL ACTO

A las once en punto llegó el Jefe Nacional de la Falange, acompañado de los más destacados dirigentes del Movimiento. A una voz—escuela y militar—todos los espectadores se pusieron en pie. Las milicias se cuadraron. Ondearon los estandartes. Y quince mil brazos al alto, en saludo imperial, agitaron a José Antonio Primo de Rivera. Silencio imponente. Nadie podía gritar. Pero los brazos erguidos y tensos, eran un grito más fuerte que ninguno, porque la voz sólo es sonido y el brazo es acción.

Antes de entrar, en la calle, miles de brazos al alto habían acogido la llegada del Jefe y asustado a las nubes de la fría mañana madrileña.

## ADVERTENCIAS

El Jefe Nacional, luego de cumplido el rito religioso del saludo a los veinticuatro muertos de nuestra causa—cuyos nombres, leídos por Raimundo Fernández Cuesta se acogieron con anhelos—presentó—admirado que se iba a hacer una declaración para subrayar a algunas necesidades apremiantes de nuestro Movimiento. Y después, advirtió, con frase tajante y convicción indubitable, que al menor intento perturbador se le pondría fin en la casa de socorro a los veinte segundos de iniciado.

No hizo falta demostrárselo a quienes pensaron que algo podría interrumpir el acto. La advertencia rotunda y el calor con que se acogió bastaron para comenzar a los perturbadores—si los había—de que la Falange es algo más que un juego de niños o una inerte voz de autoridades sin Autoridad.

## LOS DISCURSOS

Ahorre aun en este número de ARRIBA las palabras totales de los oradores. Roberto Bassas, Jefe Provincial de Cataluña que trajo a Madrid su magnífico acento catalán en un discurso español; Raimundo Fernández Cuesta, Secretario general del Movimiento, que puso en sus palabras todo el valor, la energía y la fe de la Falange; y José Antonio Primo de Rivera, verbo de España hecho luz y claridad, dieron cuenta del estado de España, borrada en la ceguera política, y anunciaron un porvenir mejor, después de las jornadas durísimas que estieron a la Patria.

La Falange no oye: escucha. Escucha como el místico a sus voces interiores. Cada uno escuchamos nuestra propia alma, en el examen de conciencias que fué el magnífico discurso de nuestro Jefe. Y cada uno, se sintió al temblar la oración

—auténtica oración esta vez—de José Antonio Primo de Rivera, más purificado, más fuerte y más generoso para el sacrificio que nos pide España y la Falange, estas dos cosas más las que vivimos, que el Tiempo convertida muy pronto en una sola.

Injunt es rescanar el entusiasmo que los discursos produjeron. Quien no tuvo la suerte de oírlos, lo comprenderá al leerlos sin que se lo digamos.

## FINAL

Brazo en alto gira vez, entre paradas raras de contrastar nuestros gritos reglamentarios, desfilaron los Jefes hacia la calle, donde la fuerza había disuelto a los miles de espectadores frustrados que escuchaban por una ventana abierta. José Antonio Primo de Rivera fué aclamado de nuevo.

Y en la calle hacia sol. Un sol español de brillo y limpieza únicos. La Falange Española de las J. O. N. S. puede limpiar de nubes el cielo de España y hacer salir el sol de la redención que España espera. ¡Arriba España!

## Delicias parlamentarias

Un típico personaje del sistema liberal, un representante del pueblo, un senador, ha retratado de cuerpo entero al capitalismo, evidenciando su incompatibilidad, su sordera con los apremios angustiosos de la hora de ahora. Cuando la situación de su país, Norteamérica, atraviesa unos momentos de crisis terrible, con sus diez millones de parados, su catastrofe comercial, su paralización industrial, este senador, para entorpecer la política del bando contrario, y haciendo gala de un sentido y de unas facultades parlamentarias extraordinarias, apuró la oposición, hablando durante diez y seis horas. Discurso horroroso, dedicado única y exclusivamente a perder el tiempo, o a gastar al enemigo sin consideración alguna a la espantosa tragedia que atenaza la vida de su país.

Esto ha tenido lugar en América del Norte. Pero sería injusto atribuirlo a una extravagancia de los Estados Unidos. No; no es un fenómeno de aquel país. No es privativo de país alguno en particular. Es una calamidad inherente al sistema parlamentario, y lo mismo se da en América que en España.

Aquí, en España, estamos viendo todos los días cosas parecidas, que podrán tener otra proporción; pero su naturaleza, su sentido y sus resultados, son idénticos.

Para nosotros, no es nuevo el caso de un representante popular, un diputado o un senador atacado de incontinencia verbal. Aquí la charlatanería irresponsable ha producido estragos. Y los está produciendo. En España, como en cualquier país dominado por este sistema, todo se reduce a hablar y perpetuar los problemas. Aquí, el sistema permite iguales demasías que en América. Frente a la angustia de cualquier problema nacional, cualquier diputado puede dedicarse al juego de una oratoria vacía.

Si quisiéramos, podríamos señalar fácilmente en caso todos los políticos españoles, rasgos e inclinaciones iguales a las del famoso senador norteamericano. Y sobre todo podríamos registrar, sin escándalo de nadie, la inutilidad cara de todos los senadores, de todos los diputados y parlamentos habidos y por haber.

# POR NUESTRO DIARIO

## CAMARADAS:

Nuestro más turbio enemigo se agazapa entre los bastidores de la prensa capitalista.

De esa Prensa que aspira a llamarse "nacional" y que no ha tenido una palabra de elogio para nuestros hermanos de milicia muertos por España en la revolución de octubre.

Ni para los que llevaron partes de guerra, bajo las balas, de pueblo a pueblo, del grueso a la vanguardia, de la playa al cruceiro.

Pero en cambio lanza a los cuatro vientos, con rencorosa complacencia, la más leve agresión a uno de los nuestros, la clausura de cualquiera de nuestras casas, todo lo que pueda representar para nosotros humillación o contrariedad.

Nuestra voz no puede seguir condicionada por la benevolencia tacaña de la prensa capitalista.

Necesitamos un diario. Y lo merecéis vosotros, camaradas magníficos, dignos de que esta España sorda conozca y agradezca vuestro heroísmo.

Necesitamos un diario. ¡Y lo tendremos!

Desde hoy, todos quedamos adscritos a la tarea de procurar fondos para el diario. Cada uno de nosotros se transformará en altavoz y multiplicará por diez su actividad para que no haya rincón de España a donde el anuncio de nuestro diario no llegue.

Todos los días, en todas partes, de una manera pertinaz y entusiasta, hablado de nuestro diario.

A toda persona que conozcáis persuadidla—con la vehemencia del que anima a una cruzada—de que adquiera acciones para el diario, a cincuenta pesetas cada una.

Al que no pueda adquirir acciones, convencedle de que se suscriba por un trimestre, al precio de once pesetas con veinticinco.

Tan pronto alguno acceda a lo uno o lo otro, dad su nombre a vuestro jefe local para que, sin pérdida de tiempo, le cobre la cantidad ofrecida y la remita a la Administración de "Arriba", Apartado 546, Madrid, con nota del nombre y domicilio del accionista o suscriptor.

A los suscriptores convencedles de que paguen el trimestre por adelantado, porque su dinero es indispensable para empezar. El periódico se les servirá durante tres meses a partir del primer número.

EL MILITANTE DE CADA J. O. N. S. QUE CADA SEMANA HAYA PROCURADO MAS DINERO AL DIARIO, SERA INSCRITO EN EL CUADRO DE HONOR LOCAL, DONDE PERMANECERA HASTA QUE OTRO LE SUPERE.

LA ESCUADRA QUE EN CADA PROVINCIA PROCURE MAS DINERO AL DIARIO CADA SEMANA, TENDRA DERECHO A USAR UN BANDERIN QUE ESTA JEFATURA NACIONAL ENVIARA A LAS PROVINCIALES, Y A CONSERVARLO HASTA QUE OTRA ESCUADRA LA SUPERE.

¡Camaradas! ¡Todos desde ahora en campaña hasta que logremos el periódico de la Falange!

1 de octubre de 1935.

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Arriba España de PÉREZ CABO

Prólogo José A. Primo de Rivera DE VENTA en las principales librerías y en

Falange Española de las Jons Precio en Madrid 2 pesetas En provincias 2,20 pts.

Tlfno. 23786

que vivo en \_\_\_\_\_ calle de \_\_\_\_\_ número \_\_\_\_\_  
Suscribe \_\_\_\_\_ resguardo a 50 pesetas para el diario de la Falange Española de las J. O. N. S.  
Se suscribe por un trimestre al mismo precio por la cantidad de 11,25 pesetas.  
Envía la cantidad de \_\_\_\_\_ pesetas por  
Fecha: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_



# Discurso de Raimundo Fernández Cuesta

## Ni con unos ni con otros

Terminadas las reuniones del Consejo Nacional de Falange, a las que han asistido camaradas de toda España, en las que se han afirmado posiciones y tomado acuerdos importantes, celebramos este acto como digno remate de ellas y exponente, indudable y auténtico, de pujanza y vitalidad. Pero es que, además, en estas horas difíciles y graves que vivimos, en las que España parece irremisiblemente condenada a tener que desenvolver su destino entre unas izquierdas rencorosas y vengativas o entre unas derechas tan estériles como faltas de ilusiones, Falange no puede permanecer callada; tiene el deber ineludible de proclamar una vez más, con el ímpetu de siempre, su convicción más profunda, su conformidad con ambas soluciones y la fe absoluta en el triunfo de sus ideales. (Grandes aplausos.)

Y esto no lo decimos de manera frívola o alegre, sino conscientes de nuestras palabras, de nuestras afirmaciones y, de lo que es más importante, de nuestros medios. Porque cuando contemplamos el espectáculo de la política española, cuando se analizan los resultados de la táctica seguida por los partidos políticos, cuando se ve que no han hecho otra cosa sino abrir abismos infranqueables entre los españoles, dividirlos en grupos, hacer que los unos odien a los otros con odio profundo capaz de todas las crueldades, cuando han desterrado toda idea de armonía y convivencia humana y, en cambio, no han sabido crear un ideal común, tenemos perfecto derecho a gritarles su fracaso y decirles que España, las fuerzas auténticas de España, cuanto en ella existe no contaminado con bastardos intereses de grupo, clase o bandería, quiere otra cosa, quiere que desaparezcan de la vida pública; España está hambrienta de gloria y de justicia, y, cual la princesa encantada de los cuentos de hadas, aguarda impaciente la llegada de los paladines que, con su esfuerzo y patriotismo, la libren de las garras satánicas que la aprisionan y la asfixian. (Grandes aplausos.)

Pero es que, además, aquel movimiento, formado en su origen por elementos diversos y heterogéneos, en los dos años que lleva de existencia ha purificado su espíritu, ha afirmado su personalidad, ha adquirido solidez, tiene organización, no sólo en las grandes poblaciones, sino hasta en los pueblos más chicos, cuenta con afiliados y simpatizantes en todas las clases y profesiones, publica periódicos, hace propaganda, celebra actos públicos y, en definitiva, ha sabido crear un ambiente, un clima de tal temperatura y de tal exaltación, que las gentes vienen a nuestras filas, a sabiendas de que en ellas no van a encontrar cargos, prebendas ni negocios (aplausos), sino que por el contrario, van a hallar cárceles, persecuciones y peligros.

Y prueba evidente de la importancia, del prestigio que ha alcanzado la Falange, es que nuestros enemigos de ambos bandos, temerosos de nuestro ímpetu arrollador, conscientes del peligro que representamos para ellos, tratan de destruirnos y nos atacan con todas las armas: los unos, más rudos y decididos, a tiro limpio en las calles; los otros, más cautos, más civilizados, con la insidia, la mentira, y aparentando desconcernos o no darnos importancia. (Aplausos.)

## Nuestra misión

Por eso no es de extrañar que haya gentes que piensen y digan que la Falange no tiene nada que hacer en la vida pública, que no vamos a parte alguna, que somos unos ilusos, y que hay que ser más reales y positivos.

Pues bien; a todos esos, a los egoístas, a las escépticos, a los acomodaticios, les decimos que la grandeza de España, su historia, su prestigio, exigen algo más que una política encaminada tan sólo al restablecimiento

de un orden material que les asegure su cómodo vivir; que España no son sólo ellos, que en España hay muchas gentes que no pueden trabajar, que viven miserablemente, que sufren abusos e injusticias, y cuyas penas y desgracias no se remedian ya con reformas parciales, más o menos acertadas, ni con medidas de policía, más o menos energéticas y a todos ellos les emplazamos para no ser más que dentro de unos meses, para dentro de muy poco tiempo, para cuando las hordas marxistas se arrojen de nuevo a la calle, o para cuando desde el Poder, después de un triunfo electoral, pretendan imponernos su dictadura, para que nos digan si la Falange tiene o no una misión que cumplir, para que nos digan si los obstáculos que encuentran esas hordas a sus desmanes y atropellos, son las combinaciones parlamentarias, son los intereses de partido, son las tácticas oportunistas o si, como en el octubre rojo pasado, es el pecho de la juventud española, cobijada bajo nuestra bandera y vestida con nuestra camisa. (Aplausos.)

Esta camisa que se intenta menospreciar, porque se ignora, sin duda, que no la viste quien quiere, sino quien puede, que es ejecutoria de valor y de disciplina y que, lejos de servirnos de adorno teatral e innecesario, no nos sirve para otra cosa sino para atraer las balas y el peligro. (Aplausos.) Pero no se crea por esto que nosotros somos las avanzadas de unos defensores de los privilegios de los demás y que nos limitamos a ser una primera línea combativa. Nada de eso. A la acción oponemos la acción, pero a otra doctrina oponemos la nuestra, y a una concepción de España basada en la disgregación, en la anarquía y en el separatismo, oponemos otra España constituida sobre la unidad, la armonía y el orden clásico.

Porque sabemos perfectamente que un movimiento político como el nuestro, que no es un partido político más, ni una pandilla de profesionales de la

clases elevadas, somos unos demagogos inconscientes y suicidas. Y es que ni aquellos ni éstas conciben que en España puedan existir gentes que, sin necesidad de mezclarse en la lucha social, se dediquen a recoger los pueblos para pasar molestias y exponerse a peligro, para decir a los unos y a los otros que están equivocados y no tienen razón, para hablar de cosas que, como el valor, la justicia y el sacrificio, en un país como el nuestro, acostumbrado a los egoísmos, los abusos y los "straperlos", no pueden creerse sinceros ni que se digan sin encerrar ocultos designios. Pues bien; se crea o no se crea, esos hombres somos nosotros. Somos los que decimos al proletario, al campesino, al humilde: Haces bien en luchar por salir de esa vida miserable que llevas, impropia de un ser humano; haces bien en querer transformar la sociedad; tienes derecho a gozar de todas las dulzuras que la existencia pueda proporcionar a los demás mortales; no hay razón para que pases la vida bajo la tierra en las minas, bajo el sol en los campos, siendo un número en la fábrica, todo ello por un mísero jornal, constituya la suprema aspiración de tu existencia, ya que ese mísero jornal impide no te mueras de una vez, aunque no te mueras lentamente.

Pero somos también los que decimos al obrero y al proletario: "No te creas que tu condición de obrero te atribuye derechos superiores a los del resto de la sociedad; tus derechos na-

das y que le han arrebatado. (Aplausos.) Que demuestre de nuevo al mundo que su capacidad creadora no se ha acabado, y que esté dispuesta a influir y a regir sus destinos.

## Propiedad privada

Y somos también los que decimos a las llamadas derechas: "Sin que esto represente un privilegio vuestro, hacéis bien en defender los valores morales, espirituales y religiosos de la nación; pero sin hipocresía ni fariseísmos, sino como nosotros lo hacemos, con una defensa honda, profunda, entrañable, que cale bien la piel, que arranque jirones si es preciso, y no se limite a un rasguño superficial y epidérmico (aplausos); hacéis perfectamente, también, en defender la propiedad privada; pero cuando esa propiedad privada represente un esfuerzo, un sacrificio, una contribución al bienestar común, a condición de que sea concreta, esto es, de cosas que se conservan, de tierras que se cultivan, de instrumentos que se emplean en empresas fecundas y nacionales, no una propiedad especulativa y ficticia, no la propiedad del acaparador, del usurero, del prestamista, del que, sin arraigo territorial ninguno, no aspira sino a acumular en sus arcas, en sus cajas de caudales, acciones, obligaciones, recibos, pagarés, no cosas tangibles, sino títulos de crédito, que son otras tantas armas con las cuales dominar al auténtico trabajador y al legítimo "proletario". (Grandes aplausos.)

## Orden nuevo

Por todas estas cosas, nosotros no estamos conformes ni con los unos ni con los otros, y queremos terminar con los abu-

**"No te creas que tu condición de obrero te atribuye derechos superiores a los del resto de la Sociedad; tus derechos nacen de que eres hombre y de que eres español, y como tal hombre y como tal español debes tener y mereces tener los mismos privilegios y ventajas que los demás hombres y los demás españoles, pero no más."**

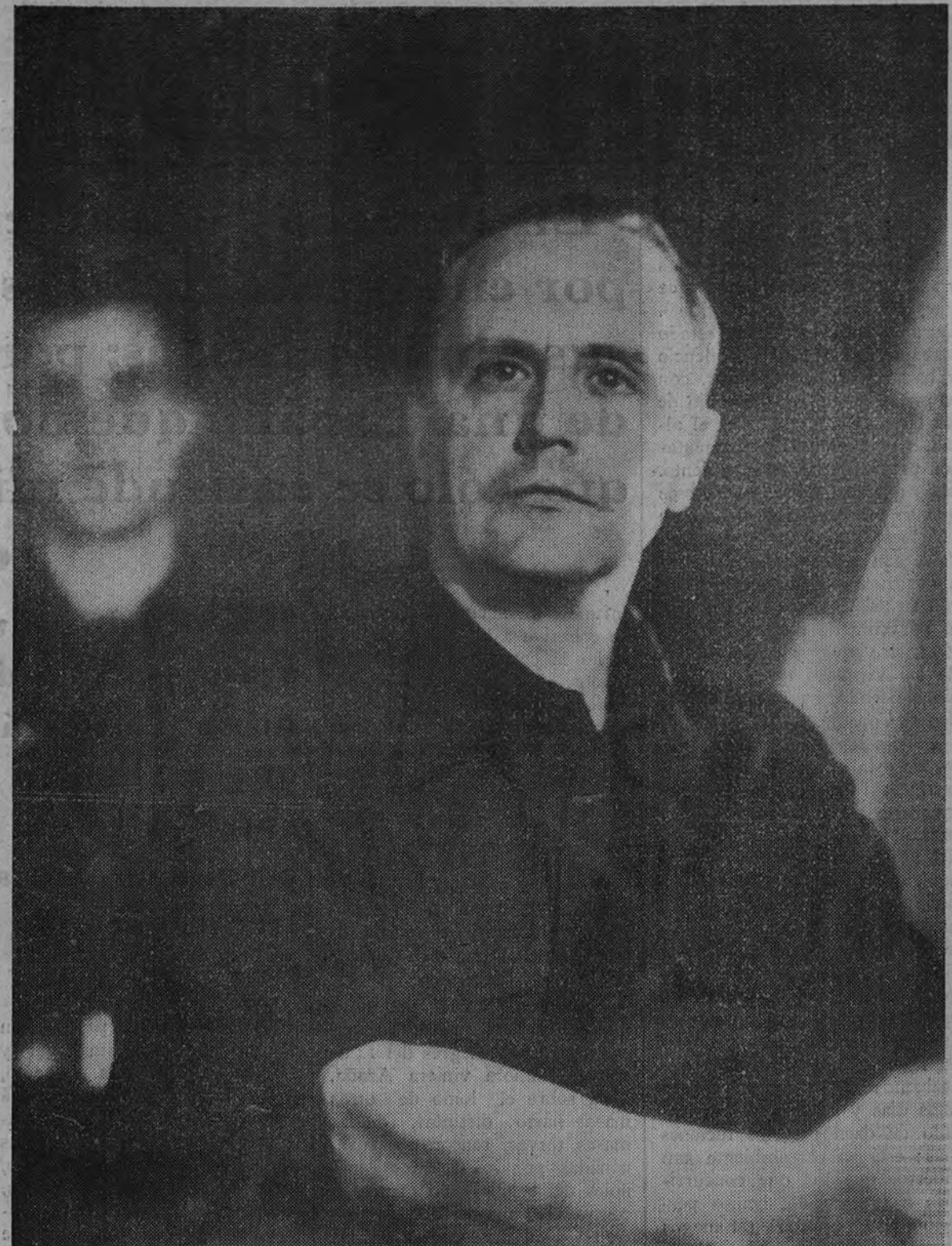


dos e injusticias de ambos bandos, creando un orden nuevo en el que quepan todos los españoles, burgueses, proletarios, aristócratas, siempre que cumplan con los deberes que su posición

de que eres hombre y de que eres español, y como tal hombre y tal español debes tener y mereces tener los mismos privilegios y ventajas que los demás hombres y los demás españoles, pero no más". No caigamos en la idolatría proletaria o en la cobardía de decir que el obrero, por serlo, es dechado de perfecciones. Los hay buenos y malos; tienen los vicios y las virtudes de los demás mortales. Por consiguiente, ni los adoremos como dioses, ni los tratemos como bestias. Veamos en ellos hombres como nosotros, nuestros semejantes, con iguales derechos e iguales obligaciones.

Y cometes gravísimo pecado, mozo proletario y rebelde, pero al fin español, al sentir y presentir España, no a la España caduca y vieja que tenemos, sino a la España que nosotros soñamos, la que nosotros hemos de construir, una España fresca, jugosa, exuberante de vitalidad, que recorra de nuevo el camino ascendente de la gloria, que reivindique las tierras que son

de unos hombres sobre los demás. Un orden nuevo en el que el trabajador deje de ser un número en la fábrica, una cosa en la puerta del cortijo, para convertirse en un hombre completo, corazón que siente, inteligencia que discurrir, con una familia a quien proteger, con un taller donde trabaje alegre artesano y una patria para elevar hasta el cielo, mediante una vida de servicios y de milicia. Un orden nuevo en el que todos tengamos que trabajar para vivir, pero donde no haya algunos que vivan exclusivamente para trabajar, que tan absurdo nos parece que el producto del trabajo de cada uno vaya a la generalidad, como que el producto del trabajo de todos quede en beneficio exclusivo de unos cuantos capitalistas privilegiados. Tan lejos estamos del comunismo falsamente igualitario y rencoroso, que del capitalismo anónimo y explotador. Por último, un orden nuevo en el que



sintamos todos un espíritu de solidaridad y convivencia nacional que nos permita apreciar no sólo nuestras necesidades y angustias, la de nuestras familias, la del pueblo en que vivimos o la de la clase a que pertenecemos, sino que nos permita sentir también las angustias de los demás hombres, de las demás familias, de las demás clases y pueblos de España, para que comprendamos con claridad deslumbradora que sólo unidos en apretado haz podemos salvar a España y salvarnos nosotros mismos. (Aplausos.)

## Fe en España

Que, pues, bien claro que Falange, tanto teórica como prácticamente, tiene títulos bastantes y legítimos para ejercer el derecho de crítica y para señalar su solución como la única verdadera. Porque si no fuera así y nuestras ideas no acabarían por triunfar, tendríamos la se-

guridad de que España, más tarde o más temprano, se hundiría en el más espantoso comunismo, que España caerá en manos de la revolución, de esa revolución que tanto se teme, que sigue viva, latente y poderosa, y que los Gobiernos no han podido destruir, no por falta de ganas, sino porque para ello hubieran sido necesarias dos cosas: una, liquidar todas las responsabilidades criminales en ella contraídas; otra, el conocer las reivindicaciones justas y humanas que contenía, pero de forma revolucionaria, de la misma manera que se planteaban, no con los trámites y dilaciones seguidos que no han conducido a otra cosa que a una serie de condenas injustas, con perdones innecesarios, y a una serie de concesiones que nada sirven y que nadie agradece. (Aplausos.)

Sin embargo, somos optimistas. Las energías de España están intactas. En nuestro país existen millones de hombres cuyo corazón late al unísono de una forma unánime y heroica, dispuestos a dar su vida por la patria. Es a esos hombres, especialmente a los jóvenes, a los que nos dirigimos para pedirles que nos acompañen en esta empresa que hemos empezado, y en la que se puede triunfar o morir, pero en la que jamás se retrocede; que nos presten su ayuda, su cooperación, su aliento, que se den cuenta de que no se trata de ganar elecciones, de derribar Gobiernos, sino de que estamos metidos en una jugada decisiva en que se está ventilando nada menos que la existencia o la destrucción de España; que ingresen en las filas de esta compañía, hermandad o milicia que es la Falange, donde entre todos, sin rencores, sin pugnas, sin componendas ni intrigas, sino limpia, virilmente, cara al sol, forjaremos la España grande y libre que ellos sueñan, y que nosotros queremos. (Grandes aplausos.)

## También "Trabajo" es antifascista

Nosotros no nos perdemos ninguna semana la lectura de "Trabajo". Es interesantísimo y completo. No le falta nada. Mucho tamaño, abundantes grabados y cultiva todas las secciones desde la información truculenta a la de modas.

Es todo un periódico sindical. El último número no tiene desperdicio. Al lado de la copiosa información alrededor de la revolución rusa, mag-

níficas recetas para conservar la carne y confeccionar vestidos a la moda. Como se ve, es un periódico para obreros.

Pero lo más interesante de este número es este descubrimiento sensacional que nos hace: "LOS COMUNISTAS SON LOS PEORES FASCISTAS". ¿Qué barbaridad! ¿Cómo lo habrán averiguado? ¿Medio servicio han prestado a los partidos demócratas, liberales, parlamentarios, amigos de los derechos, del hombre y elaborados por Ginebra!

"Trabajo", como se ve, también es antifascista, y arrima el hombro en la tarea de desenmascarar y luchar contra el fascismo. ¿Por qué será "Trabajo" antifascista? ¿Porque estos movimientos nacionales sean amigos de los capitalistas? No, claro está. Entonces será porque estos movimientos nacionales, en sus ansias de establecer un régimen nacional justo, se llevan por delante muchas posiciones reaccionarias en las que "Trabajo" tan ligeramente se



Imprenta Ibaiza, 11.—MADRID.



# Discurso de José Antonio Primo de Rivera

## Agonía

Estos que veís aquí con camisas azules y cordones rojos y negros, son los camaradas que integran el Consejo Nacional. Durante dos días han estado trabajando en abnegado silencio y han conseguido elaborar, con la precisión que es el premio de las tareas en que se pone el alma, declaraciones fundamentales para nuestro Movimiento. Esos que casi no veís allá, esos que se pierden en la penumbra del local más grande de Madrid, son todos los que vienen a decirnos con su presencia y con su asistencia, que creen en el porvenir de nuestras flechas y nuestro yugo y en la eficacia de las verdades que, en silencio abnegado, ha puesto en orden el Consejo.

Felices los que gozamos juntos de esta alta temperatura espiritual; felices los que tenemos este refugio contra la dispersión y contra la melancolía del ambiente, porque fuera de aquí, en otras partes, en esa especie de gran cinematógrafo nacional, más pequeño que éste y seguramente en vísperas de clausura, que se llama el Congreso de los Diputados, es tal ya la melancolía, es tal ya el tedio que se siente, está ya, después de esta bafía turbia que acabamos de tragarnos hace unos días y de la que han tratado de darnos varias raciones más; está ya el ambiente tan muerto, que los que concurrimos a ese ámbito, hemos perdido en nuestros estómagos hasta la aptitud para la náusea. Aquello se cae a pedazos, se muere de tristeza, todo es aire de pantano insalubre, todo es barrunto de una muerte próxima y sin gloria. ¿No notáis que se respira una atmósfera semejante a la de aquellos días últimos de 1930, en que ya preveíamos todos la proximidad de una sima? Esto se muere, y se muere después de una vida de esterilidad. Acaso tal muerte constituya una sorpresa para algunos; pero vosotros, los que asististeis al mitin del teatro de la Comedia el 29 de octubre de 1933, oísteis este vaticinio, que para no dejarnos mentir anda en letras de molde; oísteis el vaticinio que decía: "En estas elecciones, votad lo que os parezca menos malo; pero no saldrá de ahí nuestra España ni está ahí nuestro marco. Esa es una atmósfera turbia, cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. No está ahí nuestro sitio. Yo creo que soy candidato; pero lo soy sin fe y sin respeto. Y esto lo digo ahora, cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada." Ya veís, después de dos años, que no me equivoqué. (Aplausos.)

## ¿Qué vendrá después?

Después de todo, si no ocurriera más que eso, que se acabara ese tinglado cuyo derrumbamiento todos hemos previsto y hemos apetecido muchos, nosotros no tendríamos nada que hacer ante el espectáculo. Pero no es esto sólo. Es que, en vísperas de hundimiento, tiene que acongojarnos la pregunta: ¿Y qué vendrá después? Este noviembre de 1933, tan semejante al diciembre de 1930, ¿qué es lo que anuncia? ¿La vuelta de las formas caídas? No creo que la espere nadie. ¿La vuelta de Azaña, y digo Azaña para personificar a las izquierdas republicanas? No lo creáis. Azaña tuvo una ocasión ciertamente envidiable; tuvo una ocasión en que se encontraron en sus manos estos dos prodigiosos ingredientes: de una parte, la fe colectiva, abierta, dócil, de un pueblo en trance de alegría; de otra parte, unas nada comunes dotes de político, un extraordinario desdén por el aplauso, una privilegiada precisión dialéctica. Eso tuvo Azaña, y por eso pudo haber trazado las líneas de una gran época histórica. Pero le faltó una cosa esencial, le faltó el alma cálida, que percibió Ortega y Gasset en otro hombre de Estado español; le faltó el alma cálida, y en vez de haber aprovechado aquello para

**"En derechas e izquierdas juveniles arde, oculto, el afán por encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas; por hallar la visión armoniosa y entera de una España que no se ve del todo si se mira de un lado, que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos."**

infundir un aliento común, una fe colectiva a la España blanda como la cera que tenía en las manos, se entretuvo en un diábólico esteísmo, como de tortura asiática, llevó a España casi a la locura, casi a la desesperación, y de esa suerte, España, en vez de aprovechar su coyuntura de alegría, se fue dividiendo, se fue encolerizando, se fue llenando de rencor de unos contra otros. Al fin cayó aquello; y España volvió a sentirse libre, como quien sale de una red o de una cárcel. (Aplausos.)

Azaña no tendría ahora las masas del 14 de abril, las masas ingenuas y alegres del 14 de abril. Si ahora viniera Azaña, sería sobre el lomo de otras masas harto distintas, de las masas torvas, rencorosas, envenenadas por los agentes españoles del bolchevismo ruso; y contra esas masas, que ya no serían dócil instrumento en las manos de su rector, sino torrente que le desbordase y le sometiera a su arbitrio, contra esas masas el esteticismo elegante y estéril de Azaña no podría ni poco ni mucho. (Aplausos.)

## Rusia a la vista

No creáis que exagero. La censura y otras instituciones nos permiten vivir rodeados como de un halo color de rosa; pero en algunas provincias españolas no hay censura y, aun donde la hay, todos los domingos se celebran mítines socialistas. Id a ellos; ya veréis cómo vienen de suaves y tolerantes las masas socialistas: puños en alto, aclamaciones a Largo Caballero y a González Peña, glorificación de la tragedia de Asturias, que, para no estar falta de nada repugnante, tuvo hasta el centenario con el separatismo. Eso todos los domingos, eso en todos los periódicos socialistas y comunistas que se publican en España. Ved este libro: "Octubre". Es un documento oficial que contiene, avaladas por la firma del presidente de las juventudes socialistas de España, las conclusiones políticas de la entidad. Y estas conclusiones, que no necesitan comentarios, son simplemente del tenor que sigue: "Por la bolchevización del partido socialista". "Por la transformación de la estructura del partido en un sentido centralista y con un aparato ilegal". "Por la propaganda antimilitarista". "Por la derrota de la burguesía y el triunfo de la revolución bajo la forma de la dictadura proletaria". "Por la reconstrucción del movimiento obrero internacional sobre la base de la revolución rusa". Esto es lo que se dice en tono oficial por las juventudes socialistas, que en la actual disgregación del partido van ganando cada vez posiciones más fuertes; esto es lo que os espera, burgueses españoles y obreros españoles, si triunfa otra vez, bajo un disfraz u otro, la revolución de nuestros marxistas. Todo esto encierra la amenaza de un sentido asiático, ruso, contradictorio con toda la manera occidental, cristiana y española de entender la existencia.

El comunismo ruso no tiene nada que ver con aquella primavera sentimental de los movimientos obreros; el comunismo ruso viene a implantar la dictadura del proletariado, la dictadura que no ejercerá el proletariado, sino los dirigentes comunistas servidos por un fuerte ejército rojo; la dictadura que os hará vivir de esta suerte: sin sentimiento religioso,

**"La próxima lucha, que acaso sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducados que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo, amenazador, de la revolución rusa en su traducción española y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate."**

so, sin emoción de patria, sin libertad individual, sin hogar y sin familia. En Rusia, sabedlo, ya no existe el hogar; quizá otras veces os hayan presentado un aspecto más duro, más sangriento del régimen ruso, pero ved si vosotros, españoles, con alma de hombres libres, soportáis esto: el Estado ruso se afana en proporcionar a los obreros sanatorios donde se curen, granjas donde repasen de sus fatigas; si, trata de hacerlo y lo hace en algunas ciudades, pero les niega aquella libertad que ha de tener todo hombre para elegir su propio reposo. Un obrero como el español no podría irse los domingos con su familia al campo para comerse la merienda en paz y en gracia de Dios, porque el Estado ruso, que lo organiza todo como un hormiguero, les obliga a irse a campos de reposo y a pasar sus vacaciones en falsos sitios de esparcimiento. Sólo es-

el régimen ruso no llevaría 18 años de existencia, ni constituiría un grave peligro. Lo que ocurre es que el régimen ruso ha venido a nacer en el instante en que el orden social anterior, el orden liberal capitalista, estaba en los últimos instantes de su crisis y en los primeros de su definitiva descomposición. Ya vosotros sabéis de antiguo cómo distinguimos nosotros entre la propiedad y el capitalismo. Si alguna duda hubiera, las palabras de Ramón Fernández de Cuesta, que eran todas de luz, lo hubieran puesto suficientemente en claro. Yo os invito, para que nunca más pueda jugarse con la ambigüedad de estas palabras, a que me sigáis en el siguiente ejemplo: Imaginad un sitio donde habitualmente se juegue a algún juego difícil. En esta partida se afanan todos, ponen su destreza, su ingenio, su inquietud. Hasta que un día

nes convierten a este signo en mercancía para su provecho, quienes disponiendo de grandes reservas de este signo de crédito, lo alquilan a los que compran y a los que venden. Pero hay otra cosa: como la cantidad de productos que puede obtenerse, dadas ciertas medidas de primera materia y trabajo, no es susceptible de ampliación; como no es posible para alcanzar aquella cantidad de productos disminuir la primera materia, ¿qué es lo que hace el capitalismo para cobrarse el alquiler de los signos de crédito? esto: disminuir la retribución, cobrarse a cuenta de la parte que corresponde a retribución del trabajo en el valor del producto. Y como en cada vuelta de la corriente económica el capitalismo quita un bocado, la corriente económica va estando cada vez más anémica y los retribuidos por debajo de lo justo van descendiendo de la

otros. El capitalismo hace que cada hombre sea un rival por el trozo de pan. Y el liberalismo, que es el sistema capitalista en su forma política, conduce a este otro resultado: que la colectividad, perdida la fe en un principio superior, en un destino común, se divide enoñadamente en explicaciones particulares. Cada uno quiere que la suya valga como explicación absoluta, y los unos se enzarzan con los otros y andan a tiros por lo que llaman ideas políticas. Y así como llegamos a ver en lo económico, en cada mortal a quien nos disputa el mendrugo, llegamos a ver en lo político en cada mortal a quien nos disputa el trozo mínimo de poder, la partícula de poder que nos asignan las constituciones liberales.

He aquí por qué, en lo económico y en lo político, se ha roto la armonía del individuo con la colectividad de que forma parte, se ha roto la armonía del hombre con su contorno, con su patria, para dar al contorno una expresión que ni se estreche hasta el asiento físico ni se pierda en vaguedades inaprehensibles.

Perdida la armonía del hombre y la Patria, del hombre y su contorno, ya está herido de muerte el sistema. Concluye una edad que fué de plenitud y se anuncia una futura Edad Media, una nueva edad ascensional. Pero entre las edades clásicas y las edades medias ha solido interponerse, y este es el signo de Moscú, una catástrofe, una invasión de los bárbaros. (Aplausos.)

## El puente sobre la invasión de los bárbaros

Pero en las invasiones de los bárbaros se han salvado siempre las larvas de aquellos valores permanentes que ya se sostenían la edad clásica anterior. Los bárbaros hundiéron el mundo romano, pero he aquí que con su sangre nueva fecundaron otra vez las ideas del mundo clásico. Así, más tarde, la estructura de la Edad Media y del Renacimiento se asentó sobre líneas espirituales que ya fueron iniciadas en el mundo antiguo.

Pues bien, en la revolución rusa, en la invasión de los bárbaros a que estamos asistiendo, van ya, ocultos y hasta ahora negados, los gérmenes de un orden futuro y mejor. Tenemos que salvar esos gérmenes y queremos salvarlos. Esa es la labor verdadera que corresponde a España y a nuestra generación: pasar de esta última orilla de un orden económico social que se derrumba a la orilla fresca y prometedora del orden que se adivina; pero saltar de una orilla a otra por un esfuerzo de nuestra voluntad, de nuestro empuje y de nuestra clarividencia, saltar de una orilla a otra sin que nos arrastre el torrente de la invasión de los bárbaros. (Aplausos.)

## Actitudes

Esta pérdida de la armonía del hombre con su contorno origina dos actitudes: una, la que dice: "Esto ya no tiene remedio; ha sonado la hora decisiva para el mundo en que nos tocó nacer y no hay sino resignarse, llevar a sus últimas consecuencias la dispersión, la descomposición. Es la actitud del anarquismo: se resuelve la desarmónica entre el hombre y la colectividad disolviendo a la colectividad en los individuos;

todo se disgrega como un trozo de tela que se desteje. Otra actitud es la heroica: la que, rota la armonía entre el hombre y la colectividad, decide que ésta haga un esfuerzo desesperado por absorber a los individuos que tienden a dispersarse. Estos son los estados totales, los estados absolutos.

Yo digo que si la primera de las dos soluciones es disolvente y funesta, la segunda no es definitiva. Su violento esfuerzo puede sostenerse por la tensión genial de unos cuantos hombres, pero en el alma de esos hombres late de seguro una vocación de interinidad; esos hombres saben que su actitud se resiste en las horas de tránsito, pero que a la larga se llegará a formas más maduras en que tampoco se resuelva la discomformidad anulando el individuo, sino en que vuelva a hermanarse el individuo y su contorno por la reconstrucción de esos valores orgánicos, libres y eternos que se llaman el individuo, portador de un alma, la familia, el sindicato, el municipio, unidades naturales de convivencia. (Aplausos.)

## La generación como valor moral

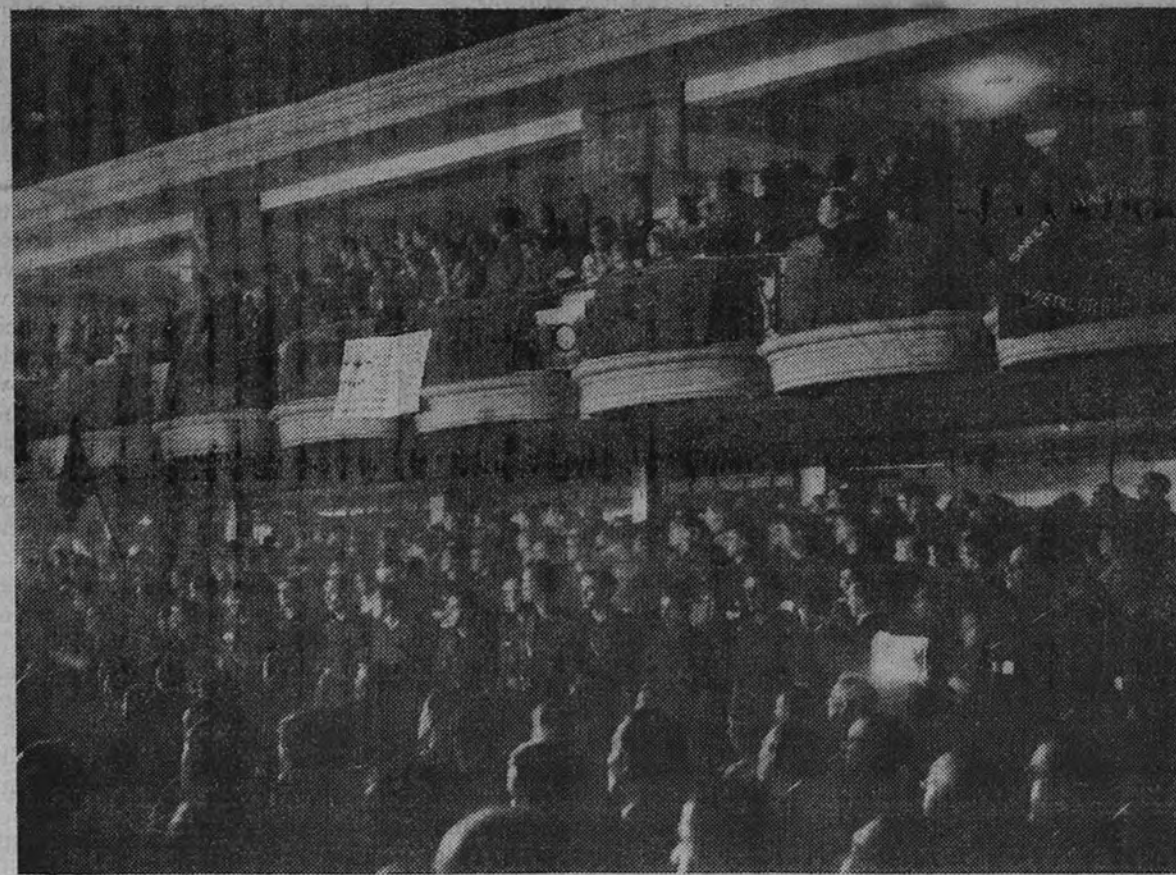
Tal misión es la que ha sido reservada a España y a nuestra generación, y cuando hablo de nuestra generación, ya entenderéis que no aludo a un valor cronológico; esto sería demasiado superficial. La generación es un valor histórico y moral; pertenecemos a la misma generación los que percibimos el sentido trágico de la época en que vivimos y no sólo aceptamos, sino que recabamos para nosotros la responsabilidad del desenlace. Los octogenarios que se incorporan a esta tarea de responsabilidad y de esfuerzo pertenecen a nuestra generación; aquellos, en cambio, por jóvenes que sean, que se desentiendan del afán colectivo, serán excluidos de nuestra generación, como se excluye los microbios malignos de un organismo sano. (Aplausos.)

Esta conciencia de la generación está en todos nosotros. Y, sin embargo, andamos ahora partidos en dos bandos, por lo menos... andan partidos en dos bandos los de fuera de la Falange; la izquierda y la derecha.

¿Qué es la juventud de izquierda? Es la que creyó en el 14 de abril de 1931. ¿Qué es la juventud de derecha? Es la que creyó en el 19 de noviembre de 1933. Pero fijaos en que aquella juventud de izquierda fué la primera en declararse defraudada cuando lo que pudo ser ocasión nacional de 1931 se resolvió en una ocasión rencorosa de represalia, zafia, persecutoria y torpe, en que pronto se sobrepuso a la alegría colectiva del 14 de abril el viejo anticlericalismo sectario y pestilente de los Albornoces y de los Domingos. (Aplausos.) Y la juventud de noviembre de 1933 también llevaba en el alma la convicción de que "salta de aquella tortura del primer biónio para entrar, a la carrera, cuesta arriba, en una ocasión nacional y reconstituyente; pero a ella también se le ha metido en el alma el desaliento, cuando la ocasión revolucionaria de Asturias y Cataluña, en vez de tener el desenlace limpio y tajante que exigían todos, se ha disuelto en trámites y componendas inacabables, y cuando aquellos propósitos de justicia social que se agitaban en la propaganda han tenido que sacrificarse por necesidades políticas al burdo egoísmo de los caciques que se llaman agrarios. (Aplausos.)

## Una juventud con el alma partida

Desbordando sus rótulos los muchachos de izquierda y de derecha que yo conozco han vibrado juntos siempre que se ha puesto en juego algún ansia profunda y nacional. Yo he visto a los diputados jóvenes de derechas que se sientan cerca de mí físicamente en el Parlamento, felicitarme cuando me opuse



te horror de que tengamos que comer en los comedores colectivos y no saber lo que es el hogar familiar, sólo este horror de que tengamos que divertirnos técnica y sistemáticamente en lugares en que probablemente no se divierte nadie, sólo este horror, a cualquier burgués español, a cualquier obrero español le escalofría. (Grandes aplausos.)

## El capitalismo se descompone

El régimen ruso en España sería un infierno. Pero ya sabéis por Teología que ni siquiera el Infierno es el mal absoluto. Del mismo modo el régimen ruso no es el mal absoluto tampoco; es, si me lo permitís, la versión infernal del afán hacia un mundo mejor. Si se tratara solamente de una extravagancia satánica, del capricho de unos cuantos ideólogos, de cierto que

llega uno más cauto que ve la partida y dice: perfectamente, aquí unos ganan y otros pierden; pero los que ganan y los que pierden necesitan para ganar o perder esta mesa y estas fichas. Bien; pues yo, por cuatro cuartos, compro la mesa y las fichas, se las alquilo a los que juegan y así gano todas las tardes. Pues éste que sin riesgo, sin esfuerzo, sin afán ni destreza, gana con el alquiler de las fichas, éste es el capital financiero. El dinero nace en el instante en que la economía se complica hasta el punto de que no pueden realizarse las operaciones económicas elementales con el trueque directo de productos y servicios. Hace falta un signo común con que todos nos podamos entender, y este signo es el dinero; pero el dinero, en principio, no es más que eso: un denominador común para facilitar las transacciones. Hasta que llegan quie-

burguesía acomodada a la burguesía baja y de la burguesía baja al proletariado, y, por otra parte, se acumula el capital en manos de los capitalistas; y tenemos el fenómeno previsto por Carlos Marx que desemboca en la revolución rusa. (Grandes aplausos.)

## La armonía del hombre y su contorno

Así el sistema capitalista ha hecho que cada hombre vea en los demás hombres un posible rival en las disputas furiosas por el trozo de pan que el capitalismo deja a los obreros, a los empresarios, a los agricultores, a los comerciantes, a todos los que, aunque no lo creáis a primera vista, estáis unidos en el mismo bando de esta terrible lucha económica, a todos los que estáis unidos en el mismo bando, aunque a veces andáis a tiros entre vos-



a aquel monstruoso retroceso de la contrarreforma agraria, y he visto a jóvenes de izquierda festejando cuando he denunciado a público la inmoralidad y el estrago de cierto partido del régimen. En cuanto llega así un trance de prueba nacional o de prueba moral, nos entendemos todos los jóvenes españoles, a quienes nos resultan estrechos los moldes de la izquierda y de la derecha. En la derecha y en la izquierda tuvieron que alistarse los mejores de quienes componen nuestra juventud, unos por reacción contra la insolencia y otros por asco contra la mediocridad; pero al volverse contra lo uno y contra lo otro, al alistarse por reacción del espíritu bajo las banderas contrarias, tuvieron que someter el alma a una mutilación, resignarse a ver a España sesgada, de costado, con un ojo, como si fueran tuerzas de espíritu. En derechas e izquierdas juveniles arde, oculto, el afán por encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas; por hallar la visión armoniosa y entera de una España que no se ve del todo si se mira de un lado, que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos. (Aplausos.)

### Un frente nacional

En esta hora solemne me atrevo a formular un vaticinio: la próxima lucha, que acaso sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducados que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo, amenazador, de la revolución rusa en su traducción española y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate. (Aplausos.)

Ahora, que bajo esta bandera del frente nacional no se podrá meter mercancía de contrabando. Es la palabra demasiado alta para que nadie la tome como apodo. Habrá centinelas a la entrada que registren a los que quieran penetrar para ver si de veras deriven fuera del campamento todos los intereses del grupo y de clase; si traen de veras encendida en el alma la dedicación abnegada a esta empresa total, situada sobre la cabeza de todos; si conciben a España como un valor total fuera del cuadro de valores parciales en que se movió la política hasta ahora. Concretamente, los centinelas han de tener consignas que señalen los límites del frente nacional: Primero, un límite histórico; nada de propósitos reaccionarios, nada de nostalgias clandestinas de formas terminadas o de vuelta a sistemas sociales y económicos reprochables. No basta con venir cantando himnos. Estas cosas tienen que haberse dejado sinceramente a la entrada por quienes aspiren a que los centinelas les dejen paso. (Aplausos.) Segundo, un límite moral. Nosotros no podemos sentirnos solidarios de aquellas gentes que han habitado a sus pulmones y a sus entrañas a vivir en los climas morales donde pueden florecer straperlos. Estos son los linderos infranqueables en lo negativo; esto es lo que excluye...

Pero no basta la exclusión. Hay que proponerse, positivamente, una tarea. La de dar a España estas dos cosas perdidas: primero, una base material de existencia que eleve a los españoles al nivel de seres humanos; segundo, la fe en un destino nacional colectivo y la voluntad resuelta de resurgimiento. Estas dos cosas tienen que ser las que se imponga como tarea al grupo, el frente en línea de combate de nuestra generación. Y hace falta, para que nadie se llame a engaño, decir lo que contienen estas dos proposiciones terminantes.

### Lo económico

Resurgimiento económico de España. Os decía que el fenómeno del mundo es la agonía del capitalismo. Pues bien, de la agonía del capitalismo no se sale sino por la invasión de los bárbaros o por una urgente desarticulación del propio capitalismo. ¿Qué vamos a elegir sino esta salida? Y en ella hay tres capítulos que exigen tres labores de desarticulación: el capitalismo rural, el capitalismo bancario y el capitalismo in-

dustrial. Son los tres muy desigualmente propicios a la desarticulación. El capitalismo rural es bien fácil de desarticular. Fijáos en que me refiero estrictamente a aquello que consiste en usar la tierra como instrumento de renta, o, según decían algunos economistas, como valor de obligación. No llamo de momento capitalismo rural a aquel que consiste en facilitar crédito a los labradores, porque éste entra en el capitalismo financiero a que aludiré en seguida, ni tampoco a la explotación del campo en forma de gran empresa. El capitalismo rural consiste en que, por virtud de unos ciertos títulos inscritos en el Registro de la Propiedad, ciertas personas que no saben tal vez dónde están sus fincas, que no entienden nada de su labranza, tienen derecho a cobrar una cierta renta a los que están en esas fincas y las cultivan. Esto es sencillísimo de desarticular, y conste que al enunciar el procedimiento de desarticulación no formulo todavía un párrafo programático de la Falange: el procedimiento de desarticulación del capitalismo es simplemente este: declarar cancelada la obligación de pagar la renta. Esto podrá ser tremendamente revolucionario, pero desde luego no originaría el menor trastorno económico; los labradores seguirían cultivando sus tierras, los productos seguirían recoigiéndose y todo funcionaría igual.

Le sigue en el orden de la dificultad ascendente la desarticulación del capitalismo financiero. Esto es distinto. Tal como está montada la complejidad de la máquina económica es necesario el crédito; primero, que alguien suministre los signos de crédito admitidos para las transacciones; segundo, que cubra los espacios de tiempo que corren desde que empieza el proceso de la producción hasta que termina. Pero cabe transformación en el sentido de que este manejo de los signos económicos de crédito, en vez de ser negocio particular de unos cuantos privilegiados, se convierta en misión de la comunidad económica entera, ejercida por su instrumento idóneo, que es el Estado. De modo que al capitalismo financiero se le puede desmontar sustituyéndolo por la nacionalización del servicio de crédito.

Queda, por último, el capitalismo industrial. Este es, de momento, de desmontaje más difícil, porque la industria no cuenta sólo con el capital para fines de crédito, sino que el sistema capitalista se ha infiltrado en la estructura misma de la industria. La industria, de momento, por su inmensa complejidad, por el gran cúmulo de instrumentos que necesita, requiere la asistencia de diferentes patrimonios: la constitución de grandes acervos de disponibilidades económicas sobre la planta jurídica de la Sociedad anónima. El capital anónimo viene a ser el titular del negocio que sustituye a los titulares humanos de las antiguas empresas. Si en este instante se demontase de golpe el capitalismo industrial, no se encontraría, por ahora, expediente eficaz para la constitución de industrias, y esto determinaría, de momento, un grave colapso.

Así, pues, en la desarticulación del orden capitalista, lo más fácil es desmontar el capitalismo rural; lo inmediatamente fácil, desmontar o sustituir el capitalismo financiero; lo más difícil, desmontar el capitalismo industrial. Pero como Dios está de nuestra parte, resulta que en España apenas hay que desmontar capitalismo industrial, porque existe muy poco, y en lo poco que hay, aligerando algunas cargas constituidas por Consejos de Administración lujosos, por la pluralidad de empresas para servicios parecidos, y por la abusiva concesión de acciones liberadas, nuestra modesta industria recobraría toda su agilidad y podría aguardar relativamente bien durante esta época de paso. Quedarían, para una realización inmediata, la nacionalización del crédito y la reforma del campo. He aquí por qué España, que es casi toda agraria, rural, se encuentra con que, en este período de liquidación del orden capitalista, está en las mejores condiciones para descapitalizarse sin catástrofe. He ahí por qué, y no

por vana palabrería, contaba con esta razón al decir que la misión de saltar por encima de la invasión de los bárbaros y establecer un orden nuevo, era una misión reservada a España. (Aplausos.)

Dos cosas positivas habrán, pues, de declarar quienes vengan a alistarse en los campamentos de nuestra generación: primera, la decisión de ir, progresiva pero activamente, a la nacionalización del servicio de banca; segunda, el propósito resuelto de llevar a cabo, a fondo, una verdadera ley de Reforma agraria.

### Reforma agraria. Su sentido moral

La reforma agraria no es sólo para nosotros un problema técnico, económico, para ser estudiado en frío por las escuelas; la reforma agraria es la reforma total de la vida española. España es casi toda campo; el campo es España; el que en el campo español se impongan unas condiciones de vida intolerables a la humanidad labradora en su contorno español, no es sólo un problema económico; es un problema entero, religioso y moral. Por eso, es monstruoso acercarse a la Reforma agraria con sólo un criterio económico; por eso es monstruoso poner en pugna intereses materiales con intereses morales, como si sólo de ese se tratara; por eso es monstruoso que quienes se defienden contra la Reforma agraria aleguen sólo los títulos de derecho patrimonial, como si los de enfrente, los que reclaman desde su hambre de siglos, sólo aspirasen a una posición patrimonial y no a la íntegra posibilidad de vivir como seres religiosos y humanos. (Aplausos.)

Esta reforma agraria tendrá también dos capítulos: primero, la reforma económica; segundo, la reforma social.

### Reorganización económica

Una gran parte de España es inhabitable, es incultivable. Sujetar a las gentes que ahora viven adheridas a estos suelos, es condenarlas a la miseria para siempre. Hay eriales que nunca debieron dejar de ser eriales; hay pedregales que no se debían haber labrado nunca. Así, pues, lo primero que tiene que hacer una reforma agraria inteligente, es delimitar las superficies cultivables de España, delimitar las actuales superficies cultivables y las superficies que pueden ponerse en cultivo por las obras de riego que inmediatamente hay que intensificar. Y después de eso, tener el valor de dejar que las tierras incultivables vuelvan al bosque, a la nostalgia de bosque de nuestras tierras calvas, devolverlas a los pastos, para que renazca nuestra riqueza ganadera, que nos hizo fuertes y robustos; devolver todo eso a lo que no es el cultivo, no volver a meter un arado en su pobreza. Una vez delimitadas las tierras cultivables de España, proceder, den-



tro aún de la operación económica, a reconstruir las unidades de cultivo. Sobre esto ha trabajado admirablemente nuestro Consejo Nacional. En líneas generales pueden señalarse tres tipos de cultivo, puesto que, desde este punto de vista, los de las regiones del Norte y de Levante en cierto modo se pueden emparejar; hay tres clases de cultivo: los grandes cultivos de secano, que necesitan una industrialización, un empleo de todos los medios técnicos que sean necesarios para que produzcan económicamente, y que han de someterse a un régimen sindical; los cultivos pequeños, en general los cultivos de regadío o los cultivos de tierras en zonas húmedas; estos han de parcelarse para constituir la unidad familiar; pero como ocurre que en muchas de esas tierras se ha exagerado la parcelación y se ha llegado al minifundio antieconómico, lo que en muchos casos será parcelación, en otros será agrupación para que se formen las unidades familiares de cultivo, los cultivos familiares de cultivo, que se registrarán por un régimen familiar y por un régimen cooperativo, para el suministro de aperos y para la colocación de los productos; y hay otras grandes áreas, como son, por ejemplo, las olivares, de un interés excepcional para España, donde el cultivo deja períodos de largos meses de total desocupación de los hombres. Las tierras de esta clase necesitan un complemento, bien por los pequeños regadíos, donde se trasladan los trabajadores durante las épocas de paro involuntario, bien por el montaje de pequeñas industrias familiares próximas, accesorias de la agrícola, para que puedan

vivir los campesinos durante estas largas temporadas.

### Reinstalación revolucionaria del pueblo campesino

Una vez hecha esta clasificación de las tierras, una vez constituidas esas unidades económicas de cultivo, entonces llega el instante de llevar a cabo la reforma social de la agricultura. Y, fijáos en esto: ¿en qué consiste, desde un punto de vista social, la reforma de la agricultura? Consiste en esto: hay que tomar al pueblo español, hambriento de siglos y redimirle de las tierras estériles, donde perpetúa su miseria; hay que trasladarle a las nuevas tierras cultivables; hay que instalarle sin demora, sin esperar siglos, como quiere la ley de contrarreforma agraria, sobre las tierras buenas. Me diréis: pero, ¿pagando a los propietarios o no? Y yo os contesto: Esto no lo sabemos; dependerá de las condiciones financieras de cada instante. Pero lo que yo os digo es esto: mientras se esclarezca si estamos o no en condiciones financieras de pagar la tierra, lo que no se puede exigir es que los hambrientos de siglos soporten la incertidumbre de si habrá o no habrá reforma agraria; a los hambrientos de siglos hay que instalarlos como primera medida; luego se verá si se pagan las tierras; pero es más justo y más humano y salva a más número de seres que se haga la reforma agraria a riesgo de los capitalistas, que no a riesgo de los campesinos. (Grandes aplausos.)

### Lo espiritual

Ahora, todo esto no es más que una parte; esto es volver a

levantar sobre una base material humana la existencia de nuestro pueblo; pero también hay que unirle por arriba; hay que darle una fe colectiva; hay que volver a la primacía de lo espiritual. La Patria es para nosotros, ya lo habéis oído aquí, una unidad de destino; la patria no es el soporte físico de nuestra cuna; por haber sostenido a nuestra cuna no sería la patria lo bastante para que nosotros la enalteciéramos, porque por mucha que sea nuestra vanidad, hay que reconocer que ha habido patrias que han conocido cunas mejores que la vuestra y la mía. No es esto; la patria no es nuestro centro espiritual por ser la nuestra, por ser físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una patria que se llama precisamente España (Grandes aplausos.) que ha cumplido un gran destino en la universal y puede seguir cumpliendo. Por eso nosotros nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar en su destino; y no somos nacionalistas porque el ser nacionalista es una pura sandez; es implantar los resortes espirituales más honrosos sobre un motivo físico, sobre una mera circunstancia física, nosotros no somos nacionalistas porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos; somos, ya lo dije en Salamanca otra vez, somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo. (Muchos aplausos.)

Este sentido de España se nos había ido arrancando implacablemente; de una parte, por la ironía corrosiva, de otra por la toaca falsificación. Algunos, en busca de la elegancia, se volvían de espaldas a nuestras cosas; los otros caían en la gruesa vaciedad de convertir en caricatura patriótica esta cosa delicada y exacta de España. Y así se vió que entre las dos corrientes de la ironía y de la ordinariéz, pudo llegar a un momento en que casi todos los que aspiraban a sentirse fuera de la ordinariéz o libres de la ironía se fuesen alejando de España, fuesen expulsando de su alma como si fuera una claudicación este apego a España. Con ello se fué borrando de las almas todo lo que confería a la existencia dignidades de servicio colectivo; llegamos los españoles a ver espectáculos como éste: a sacerdotes y a militares que sitiados por la ironía creyeron en serio que tanto la Religión como el Ejército eran cosas llamadas a desaparecer, reminiscencias de épocas bárbaras, y se afanaban por ser tolerantes, liberales y pacifistas, como para

hacerse perdonar la sotana y el uniforme. ¡La sotana y el uniforme! ¡El sentido religioso y militar! Cuando lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida! (Grandes aplausos.)

### La guardia bajo las estrellas

Por eso nosotros queremos para toda la existencia española para toda la existencia de nuestra Falange, un sentido religioso y militar, un sentido de servicio y sacrificio. Por eso vienen a nosotros, nos miran cada vez con ojos de mayor inteligencia, estas juventudes a la intemperie que dejaron los sombríos de la izquierda y de la derecha, porque sabían que allí no se les presentaba, con justificación entera, la ocasión de servicio y de sacrificio. Estas gentes vienen a nosotros, participan de nuestro espíritu, se alistan, al menos espiritualmente, bajo nuestras banderas. Y no hay quien nos confunda: tenemos las caras bien limpias y los ojos bien claros. Todos los que vienen a pedir sombra a nuestras banderas para encubrir reminiscencias antiguas, nostalgias espesas de cosas caducadas y bien caducadas, se alejan pronto de nosotros y luego nos calumnian o nos deforman. En cambio los buenos, los que sirven, desde nuestras filas y desde fuera de nuestras filas van percibiendo nuestra verdad. Y a esos que están fuera de nuestras filas, a esos que nosotros no queremos absorber en nuestras filas porque no nos importan ser los primeros en la cohecha, a esos les decimos: Falange Española de las J. O. N. S. está aquí en su campamento de primera línea; está aquí en este contorno delimitado por las exclusiones y por las exigencias que he dicho por si queréis que vayamos todos juntos a esta empresa de la defensa de España frente a la barbarie que se le echó encima. Aquí estamos todos. Sólo pedimos una cosa: no que nos deis vuestras fichas de adhesión, ni que os confundáis con nosotros, ni nos coloquéis en los puestos más visibles; sólo pedimos una cosa a la que tenemos derecho: a ir a la vanguardia, porque no nos aventaja ninguno en la esplendidez con que dimos la sangre de nuestros mejores. Nosotros que rechazamos los puestos de vanguardia de los ejércitos confusos que quisieron comprarnos con unas monedas o deslumbrarnos con unas frases falsas, nosotros, ahora, queremos el puesto de vanguardia, el primer puesto para el servicio y el sacrificio. Aquí estamos en este lugar de cita esperándonos a todos: si no queréis venir, si os hacéis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros, pero peor para vosotros también; peor para España. La Falange seguirá hasta el final en su altiva intemperie. Y esta será otra vez—¿os acordáis, camaradas de la primera hora?—esta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas. (Gran emoción.)

Montequería flambres y comestibles  
**Casa Moisés**  
Servicio a domicilio  
ESPECIALIDAD EN ACEITE  
Lista, 24 - Tel. 50432  
MADRID

JAIME BALMES

Escritos políticos-Alianzas de España (mayo-junio, 1943)



# CUADRO DE HONOR

Resoluciones de expedientes de recompensas

## Asturias

### EXPEDIENTE NUMERO 3

Resulta de este expediente que durante los pasados sucesos revolucionarios en Cangas de Narcea (Asturias) durante el mes de octubre de 1934, cooperaron brillante y arriesgadamente con la fuerza pública los camaradas Agustín Uria, José Fernández Colao, José Rodríguez Claret, Victorino López, Felipe Rodríguez, Braulio Sánchez Rubio, Victorino Fernández Colao, Carlos Marcos Villa y Fernando Ron Suárez.

Por consecuencia, y conforme al artículo quinto del reglamento de Recompensas,

Se concede el aspa blanca a los camaradas Agustín Uria, José Fernández Colao, José Rodríguez Claret, Victorino López, Felipe Rodríguez, Braulio Sánchez Rubio, Victorino Fernández Colao, Carlos Marcos Villa y Fernando Ron Suárez.

Madrid, 19 de octubre de 1935.  
El Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera.

### EXPEDIENTE NUM. 6

Resulta de lo actuado en este expediente que durante los sucesos revolucionarios ocurridos en Pravia (Asturias) durante el mes de octubre de 1934, los camaradas Antonio García Gutiérrez, Manuel Álvarez, Maximino Cuervo, Serrano Menéndez, Benjamín Menéndez, José Antonio García Fernández Alfredo Cristóbal.

Madrid, 19 de octubre de 1935.  
El Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera.

Benjamín Menéndez, José Antonio García Fernández, y Alfredo Cristóbal, bujo la dirección efectiva y valerosa del jefe local, Santiago López, cooperaron con la fuerza pública, realizando hechos tan brillantes como el reiterado corte a líneas telefónicas y férreas, la participación en la toma de Grado, y la batida de rebeldes por los montes, todo ello bajo la hostilidad de las partidas sublevadas. Merecen mención especial, el magnífico espíritu y acabado acierto de que constantemente dio pruebas el jefe Santiago López; por todo lo cual, y teniendo en cuenta lo que disponen los artículos 11 y 5 del reglamento de Recompensas:

1.º Se concede la Palma de Plata al camarada Santiago López.

2.º Se concede el Aspa Blanca a los camaradas Antonio García Gutiérrez, Manuel Álvarez, Maximino Cuervo, Serrano Menéndez, Benjamín Menéndez, José Antonio García Fernández Alfredo Cristóbal.

Madrid, 19 de octubre de 1935.  
El Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera.

### EXPEDIENTE NUMERO 7

Resolución del Jefe del Movimiento. Los actuaciones del instructor Manuel Ángel Veghsson, acerca de los méritos contrados en Asturias por el militante Juan Ruizpérez del Campo durante el periodo revolucio-

nario de octubre de 1934 han podido ilustrar con toda precisión y claridad a la Junta de Recompensas y la propuesta corresponde con inmediata exactitud a la relación de los hechos.

Todo ha concurrido en los actos realizados por Juan Ruizpérez del Campo, para que sea de justicia otorgarle tan alta recompensa; servicio continuado y voluntario con grave riesgo de la vida, actos heroicos de excepcional relieve, temple, iniciativa, ingenio en el cumplimiento de difíciles misiones, humanidad cristiana en la conducción de socorros de todas clases, ímpetu ofensivo y resistencia defensiva frente al enemigo y desprecio a la propia situación económica, hasta perder, por causa de tan alto y ejemplar comportamiento, la colocación con que sostenía su hogar.

Todo configura en la conducta y en las cualidades de Juan Ruizpérez del Campo un espíritu de milicia y una figura moral que hacen honor a la Falange Española de las J. O. N. S., y debe quedar señalada con la jerarquía que merece a los ojos de todas nuestras milicias.

De acuerdo, pues, con la propuesta que la Junta de Recompensas,

Se concede la Palma de Plata al camarada José Ruizpérez del Campo.

Madrid, 13 de abril de 1935.  
El Jefe, José Antonio Primo de Rivera.

ARRIBA ESPAÑA!

## ¿Qué va a pasar aquí?

Esta pregunta se la están haciendo estos días los españoles casi con unanimidad. Hay respuestas para todos los gustos. Quien más, quien menos, son ya muchos los que vislumbran el fantasma de cara tétrica que aparece en el horizonte de esta España nuestra que se debate hoy entre sudores de fiebres y náuseas de "strapello".

No hace muchos días que el fantasma cristalizó en carne y soberbio e impasible, golpeó con el aldabón, el "tan tan" de guerra en una leva de masas heterogéneas que en el fondo se reían y despreciaban al "pequeño burgués" que les hablaba, llevándose de vez en cuando el pañuelo perfumado a la nariz, pues le repugnaba el hedor de la masa, apretujada y aborregada dentro del redil montado por arquitectos e ingenieros.

Los hijos de Lenin, los de Bakunin y los de Marx agitaron los pañuelos ante la presencia de Azaña. Era una manera de pedir la oreja y disimular el puño crispado, que el odio de clases hace levantar a "los parias de la tierra" (sin música de la internacional). Por fin, el fantasma se hizo carne y Azaña gritó a los cuatro vientos su discurso helado y rencoroso, lleno de esa esterilidad de los paranoicos que los psicriatas tienen perfectamente catalogados. En el discurso de Azaña se pueden advertir muchas cosas, pero entre las de más hulto está la de que ni una sola vez dió las gracias a las derechas españolas, a los hombres de orden y a la prensa de orden que han hecho "un hombre" del señor Azaña, cuando éste no era sino el fantasma de cara tétrica desdibujada en las brumas de su ocaso. Esto no está ni medio bien, don Manuel. Creemos que lo corté no quita a lo valiente y que un párrafo dedicado a agradecer a las derechas su encumbramiento a un primer plano de la política española no hubiese sentado mal ni aun a los "feroces hijos de Lenin, los del frente unido por la base".

Porque, señor Azaña, no negará usted que le han preparado bien el pedestal.

Y en cuanto a vosotros, hombres sensatos de las derechas, hombres pasados de sensatez y de orden, ¿qué se os puede decir? ¿Qué merecéis, políticos del mal menor? A la pregunta de ¿qué va a pasar aquí? no soy yo el llamado a contestaros. Os va a contestar España, nuestra España, la que nosotros, los hombres de la Falange sentimos rebullir en nuestra sangre. No ésta de los sudores de fiebres y náuseas de "strapello", sino la que va recobrando poco a poco su pulso, y os aplastará, si no rectificáis a tiempo, con su ascó y su desprecio. Arriba España.

ANDRÉS DE LA CUERDA

# HOJAS DE LA FALANGE Obreros españoles:

## Dos caminos

Todos los trabajadores, ante la angustiosa situación presente, han de preguntarse a qué se debe el que, a pesar de los constantes cambios de Gobierno, a pe añ de haber gobernado las izquierdas, a pesar de los Gobiernos de centro y de derecha, el paro aumente sin cesar, la carestía de la vida se haga cada vez más agobiadora y la pugna entre las clases sea cada día más áspera. Fácil es comprobar la existencia de estos problemas y aun su agravación. Con Gobiernos en que figuraban ministros socialistas, todas las calamidades que abruman a la masa obrera no sólo no tuvieron solución, sino que, se agudizaron. Con Gobiernos, de derecha toda la política se orienta en contra de los productores: empeoran las condiciones de trabajo, se reducen los jornales, aumentan las jornadas, se les persigue, etc. ¿Qué significa esta coincidencia en el fondo de los partidos políticos, sean de derechas, sean de izquierdas? Significa que el régimen de partidos es incapaz de organizar un sistema económico que ponga a cubierto a la masa popular de estas angustias; que tanto unos partidos como los otros están al servicio del sistema capitalista.

Mientras la terrible crisis económica actual ha arruinado o está en camino de arruinar a los modestos productores y la masa obrera sufre como nunca la pesadilla del paro, la cifra de los beneficios obtenidos por los beneficiarios del orden actual de cosas, los dueños de la Banca, es elevadísimo.

Así la tarea urgente que tienen los productores es esta: destruir el sistema liberal acabando con las pandillas políticas y los tiburones de la Banca. Pero para llevarla a cabo se ofrecen dos caminos: el camino comunista y el camino del nacionalsindicalismo. No hay más salidas. Los dos aspiran a hacer astillas este orden de cosas; los dos quieren un orden nuevo.

Ahora bien, ¿son igualmente fecundos, eficaces ambos?

Cada día es más patente la influencia comunista de Rusia en el seno de la masa obrera, transportada tanto por los partidos comunistas como por los socialistas. Las consignas de la tercera internacional son las que animan al movimiento marxista. Aquí, en España, los partidarios de la orientación comunista dentro del partido socialista son cada día más numerosos.

Pero el triunfo comunista en España ¿beneficiaría a la clase trabajadora? Este es el problema que tenemos que esclarecer, poniendo un especial y honrado propósito. Si el comunismo proporciona un nivel de vida más decoroso, si satisface los ideales de una empresa común, la elección no es dudosa. Pero el comunismo ¿es capaz de realizar estos objetivos?

## Rusia

En Rusia, donde más lejos ha ido este ensayo comunista, salta a la vista, no sólo que ni económica ni políticamente han ganado nada los trabajadores (existe el régimen de salario, los jornales son bajísimos, la carestía de los artículos de primera necesidad mayor que en ningún país de Europa, según cifras dadas por periódicos rusos como la

## Llamamiento

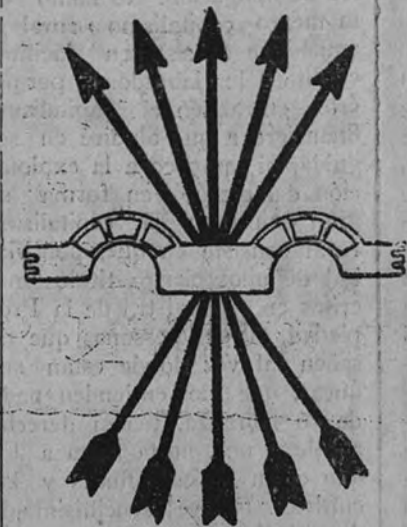
No. El Movimiento Nacional-sindicalista está seguro de haber encontrado una salida justa, ni capitalista ni comunista. Frente a la economía burguesa individualista se alzó la socialista, que atribuyó los beneficios de la producción al Estado, esclavizando al individuo. Ni una ni otra ha resuelto la tragedia del productor. Contra ellas levantamos la sindicalista, que ni absorbe en el Estado la personalidad individual, ni convierte al trabajador en una pieza deshumanizada del mecanismo de la producción burguesa. Esta solución nacionalsindicalista ha de producir las consecuencias más fecundas. Acabará de una vez con los intermediarios políticos y los parásitos. Aliviará a la producción de las cargas con que la abruma el capital financiero. Superará su anarquía, ordenándola. Impedirá la especulación con los productos asegurando un precio remunerador. Y, sobre todo, asignará la plus-valía, no al capitalista, no al Estado, sino al productor encuadrado en sus Sindicatos. Y esta organización económica hará imposible el espectáculo irritante del paro, de las casas infectas y de la miseria.

¡Trabajadores, alerta! El comunismo y todo el movimiento internacionalista trata de especular con las masas obreras. Con los mismos tópicos que en 1914 —libertad, democracia, progreso— intentan arruinar a España en beneficio del que paga: Rusia. Las "concentraciones populares antifascistas" son el taparrabos de los apetitos de Moscú. Ayer imponía la consigna de "clase contra clase", de lucha violenta en las calles; hoy quiere meter a la masa obrera en andanzas electorales ligándola con los partidos burgueses de izquierdas. Los obreros, con este cambio de táctica, no van a ganar nada; perderán tanto si aupan a las izquierdas burguesas como si llevan a participar en el Gobierno a los comunistas y socialistas. Las izquierdas burguesas, bien avenidas con el capitalismo internacional, y los marxistas al servicio de Rusia, harán la política que les ordenen sus amos, no la que interese a los obreros españoles. Los trabajadores harán una vez más de carne de cañón, y al final no hallarán el pan ni la libertad.

¡Trabajadores! ¡Camaradas! Se acercan momentos decisivos. Nadie puede estar cruzado de brazos. Está pendiente la suerte de todos. O los trabajadores, enérgicamente, implacablemente, terminan con el gran capitalismo financiero y se unen al Movimiento Nacionalsindicalista para imponer el régimen de solidaridad nacional, o el internacionalismo nos convertirá en cipayos de cualquier gran poder extranjero.

El Movimiento Nacionalsindicalista, consciente de su fuerza y de su razón, mantiene el fuego contra todos los enemigos: contra las derechas, contra las izquierdas, contra el comunismo, contra el capitalismo. Por la patria, el pan y la justicia. Estamos seguros de vencer. Lo exige así el interés de los productores y la conveniencia nacional. Impondremos sin contemplaciones un orden de cosas nuevo, sin hambrientos, sin políticos profesionales, sin caciques, sin usureros y sin especuladores.

¡Ni derechas ni izquierdas! ¡Ni comunismo ni capitalismo! Un régimen nacional. El régimen nacionalsindicalista! Arriba España.



"Pravda" e "Izvestia", y la libertad política está de hecho anulada), sino que además de eso les han arrebatado la dignidad como hombres y los han convertido en una pieza fría de la máquina montada por los nuevos privilegiados: la burocracia oficial reclutada entre los viejos militantes comunistas. Esto, que debiera bastar para repeler el comunismo, es poco si tenemos en cuenta que aquí el movimiento estaría, no al servicio de un interés español, sino supeditado a las necesidades de Moscú. El triunfo del comunismo no sería el triunfo de la revolución social de España; sería el triunfo de Rusia. Y no hay sino mirar la política turbia que hace Rusia con los grandes Estados capitalistas para deducir los fines que persigue al intentar provocar el estallido revolucionario dirigido y financiado por ella. Seríamos ni más ni menos que una colonia rusa, y es buena prueba de lo que haría con los obreros de España ver cómo trata hoy a los dirigentes comunistas. Por sus servicios les da unos rublos, pero, en cambio, los maneja como autómatas y los convierte en instrumentos ciegos, serviles de su política.

Pues bien; si el comunismo acaba con muchas cosas buenas, como el sentimiento familiar y la emoción nacional; si no da pan ni libertad y nos pone a las órdenes de una nación extranjera, ¿qué hacer? No vamos a resignarnos con la continuación del régimen capitalista. Hay una cosa de toda evidencia: la crisis del sistema capitalista y sus estragos, ni siquiera atenuados por el comunismo. ¿Qué hacer, pues? ¿Estamos en un callejón sin salida? ¿No hay solución para el hambre de pan y justicia de las masas? ¿Tendremos que optar entre la desesperación del régimen burgués y la esclavitud de Rusia?

## Leed

# H A Z

El II Consejo Nacional de Falange Española de las J. O. N. S. se celebró durante los días 15 y 16, como estaba anunciado.

En la imposibilidad de dedicar hoy todo el espacio preciso a las reuniones del II Consejo Nacional, nos limitamos a registrar la noticia de su celebración, dejando para el próximo número, la referencia en extenso, adelantando que sus deliberaciones marcan un paso decisivo en la historia del desenvolvimiento de nuestro Movimiento.

Número extraordinario

20 Cts.

¿Dónde está el programa social que, según afirma «El Debate», la C.E.D.A. está poniendo en práctica?

“EL DEBATE” ASEGURA QUE LA C. E. D. A. ESTA CUMPLIENDO UN PROGRAMA DE JUSTICIA SOCIAL ¿DONDE ESTA? ¿EN QUE SE NOTA?

PORQUE LOS AUTOMOVILES DE LUJO SIGUEN SALPICANDO AL MILLON DE OBREROS PARADOS, SIN CASA O VIVIENDO EN COCHINERAS Y A LOS MILLONES DE CAMPESINOS QUE GOZAN DE CIENTO VEINTE JORNALES ANUALES Y SE ALIMENTAN DE PAN ESCASO Y CEBOLLA.

¿DONDE SE ESTA APLICANDO ESE PROGRAMA DE JUSTICIA SOCIAL?

## NO IMPORTA

En el número anterior, al dedicar un justo recuerdo a los que murieron por salvar a España, cobijados bajo la bandera de la Falange Española de las J. O. N. S., decía: ¡VEINTIDOS MUERTOS! No importa. Morirán más.

Y, en efecto, el pasado 6, en Sevilla, de una manera vil, con la vileza que supone atacar por la espalda, cayeron otros dos. Dos patriotas que pegando carteles en los que estaba impreso como expresión firme del sentir de la Falange Española su sagrado lema de: ARRIBA ESPAÑA!, querían llevar a todos los españoles la voz de alerta, la necesidad

de mirar por nuestra Patria, por nuestra Patria, a la que día tras día los traidores, los antiespañoles, caracterizados en masones, separatistas, comunistas y socialistas, están destruyendo en sus fuentes de riqueza, en su tradición, en su UNIDAD. Destrozo preparatorio, perversamente calculado, para que esos aguileños internacionales que sobre ella revolotean, se vayan quedando con sus despojos para clavar en ellos sus garras convirtiendo a las regiones en colonias y a los españoles en esclavos. Pero no. No lo conseguirán, porque España sabrá ser España.

¡MURIERON OTROS DOS!

Excelente obrero uno, magnífico estudiante otro. No importa. Morirán más. Pero morirán todos con el corazón henchido de amor patrio y teniendo en sus labios como último grito nuestro sagrado lema: ARRIBA ESPAÑA!

Emilio Albargonzález.

VISADO POR LA CENSURA

